



## ESPAÑA PINTORESCA RIBADEO



Sombras azules del crepúsculo; blandos regazos de agua en el lecho de arena, la luna que ríela sobre el mar, el perfume de la sierra, perfume inconfundible, y los ayes lejanos de una gaita que desmenuza en notas vibrantes y melancólicas un aire de la tierra; todo ello formando contraste con la brisa de la noche. Unas luces que parpadean, un aldeano que pasa cantando y más allá un arriero que cruza los caminos pedregosos rumbo a la villa...

Pareciera que el angosto tren que viene orilleando el "Eo"; estuviese accionado por una voluntad oculta en los huecos de sus aceros; tren de leyenda, tren minúsculo como escapado de una tienda de juguetes...

Amanece.

Mañanita cálida. La vida renovada siempre en el constante esfuerzo diario, trae rasgos de otros pueblos, aromas aldeanos, que matizan con sus bullangueros las actividades febriles de los hombres.

Por la polvorienta carretera asoma un auto. Parece en la lejanía, un extraño animal que se arrastra veloz. Por la curva que se tuerece, se alarga, vericuetea, juega a escondidas con la vista del viajero; repentinamente, se traga las paralelas férreas lustrosas como dos tiralíneas abandonadas en su lecho pétreo.

Una tablilla aparece al fin con una palabra: "Ribadeo".

Ya estamos.

Bajan mujeres bulliciosas, hombres inquietos, juventud relampagueante, niñez chillona.

Retozan los años mozos, discurren los gestos apesadumbrados...

Ribadeo ofrece al viajero uno de los aspectos salientes de la vida regional, en todos sus matices. Se multiplica el afán cotidiano. Tiene de todo; plazas y sierras y montañas: un simple borriquillo nos conduciría a ellas.

El "Patronato Nacional del Turismo" debe incluir a Ribadeo entre los parajes dignos de visitarse. Para ello solo se requiere que una comisión vecinal destacada, mencione tan legítima aspiración y es probable que para 1930, veamos muchas caras nuevas. Lo esencial es la propaganda y Ribadeo la justifica por no decir la exige. ¡Otros pueblos y villas y ciudades, la merecen menos!

El turismo considerable será la fuente de recursos importantes de vastas zonas, y como el gasto del turista tendrá la compensación de la belleza gustada, del descanso efectivo y de la renovación de energías, cada año será más intensa, continuada y entusiasta la afluencia.

Fomentemos nuestro turismo como con tanto acierto lo vienen realizando otros países. Esta obra ha de ser patriótica porque traerá consigo ventajas morales y materiales; de vinculación social y de conocimiento topográfico de zonas poco menos que olvidadas.

Días pasados leí, en un periódico de Lugo, que de toda Galicia, la más olvidada era precisamente la provincia de Lugo.

No lo ha de ser si también es la que menos se preocupa de hacer conocer sus bellezas naturales y sus monumentos. No debemos quejarnos de lo que solo nosotros tenemos la culpa de que sea así pudiendo ser de otro modo.

Hace ya mucho tiempo que le vengo anunciando en artículos publicados en estas mismas columnas y en otras. La provincia de Lugo tiene parajes encantadores, deliciosos. Ha sido pródiga la Naturaleza en ella, pero...

Sucede como cuando llega una buena compañía a un teatro.

Que se ponga a dar función sin anunciarse primero, a ver que público acude.

Pues lo mismo pasa con esto. No nos conocen. Ignoran lo que tenemos, lo que podemos enseñarles. Es pues necesario decirselo.

En Lugo hay villas dignas de visitar, Ribadeo mismo por no ir más lejos...

El mar, las playas, el faro... y alrededor una naturaleza pródiga y fecunda, pero con muchos hombres indiferentes...

Lástima que así sea.

Federico MEDIANTE.



Una garrida mocina cuidando d-a "marela

